

# LÁTIGO,

PERIODICO SATIRICO-BURLESCO.

**Precio de suscripción:**

En Buenos Aires, 20 pesos moneda corriente cada 6 meses, y lo doble fuertes en el Exterior.

**SE PUBLICA**

**Los Miércoles y Sábados.**

**Puntos de suscripción:**

En todas las librerías de Buenos Aires y en la Imprenta del Ganex, Victoria 207.

## LÁTIGO.

### Año nuevo.

En la época de las profecías, sería imperdonable que el *Látigo* no hiciera las suyas en la oportunidad que le ofrece el año nuevo de 1866.

Hé aquí los grandes acontecimientos que se realizarán en el presente año.

1º. Los brasileros serán desagradablemente sorprendidos al reconocer por sus propios ojos (se abrigarán dudas sobre este reconocimiento) que Humaitá no es Paysandú.

2º. El Almirante Tamandaré seguirá favoreciendo con sus visitas a las ciudades del Uruguay el Plata.

3º. El mismo sentirá una repugnancia invencible (sobre esto no se abrigarán dudas) por las aguas del Paraná.

4º. El general Mitre acabará por convertirse en peringundinero político asociado a su fino amigo el fandanguero de Toledo y de Basualdo.

5º. El Amigo Juan Andres, morirá de hambre y de miseria, y a imitación de algunos grandes hombres, él mismo escribirá su epitafio, concebido así: "Vivió honrado y murió pobre".

Sin embargo, por una de tantas aberraciones inexplicables, no habrá uno solo que no ría irónicamente cuando lea ese epitafio.

6º. El capitán general desesperado y aflijido ante los males que arruinan la patria, se sentirá sin fuerzas para sobre vivirlas y pondrá término á su existencia ahorcándose en uno de los árboles de Montiel.

7º. Inmediatamente despues de tan lamentable

suceso, su fino amigo Bartolo se echará sobre los bienes del difunto; y los tribunales que hoy permanecen mudos, reconocerán entonces que hay sobrada justicia para embargar aquellos bienes é indemnizar el tesoro nacional de las grandes barridas que le hiciera el ilustrado difunto.

Los blancos y los colorados, los unitarios y los federales, todos tributarán á su memoria recuerdos peroluzables.

8º. La escuadra imperial encorazada ganará una batalla naval contra un vapor varado y desarmado de los paraguayos. Los vencedores recibirán un grado en premio de su temeridad.

9º. Apesar de la resolución del general Peringundero por terminar pronto la guerra, el sol del año 1867 alumbrará todavía á una legua del Paso de la Patria á los ejércitos aliados. La causa de esta demora será la proximidad del otoño y del invierno que no podran soportar los brasileros.

10. El presidente de Mato Grosso, que hace diez y seis meses está en poder de López, continuará prisionero, alimentándose como hasta hoy con ratas y cocodrilos, sin que los brasileros, ni uno solo, se muera de vergüenza.

11. La infortunada provincia de Corrientes se verá inundada por una terrible plaga de moacocs.

12. De resultas del suceso precedente, se producirán horribos fenómenos en el procrea de los animales de toda especie, cuya mayor parte nacerá con grandes rabos.

13. Con motivo de tales fenómenos, el dueño del Salon de Recreo, en la recova ganará mucho dinero, exhibiéndolos en su establecimiento.

14. Los españoles de todas las Españas sentirán los mas vivos deseos por que Chile pierda su cuation.

15. La *Nacion Argentina* los acompañará en sus votos.

16. El gobierno *cisplatino*, en consideracion á consideraciones de armonia que omitimos por su mucha estension y en uso de su poder dictatorial y discrecionario con que lo bautizó el padrino Paranhos, adoptará por emblema de la causa de la revolucion triunfante, y mientras duren las circunstancias anormales, el glorioso pabellon auriverde.

17. En Montevideo se desplomará la casa que habita Judas Villalba y lo quebrará la espina dorsal.

18. El gobernador delegado, dando el ejemplo de un acto de patriotismo y desprendimiento nunca vistos, devolverá al Estado los bienes hereditarios que se adquirieron con los dineros del Estado.

19. El *Pueblo* y *La Tribuna* de Montevideo calificarán de inmoral tan noble conducta.

20. Los diarios continuarán anatematizando al tirano Lopez por haberse robado y llevado á su país 2 millones de vuacos.

21. Esto no será un obstáculo para asegurar que el ejército paraguayo no tiene que comer.

22. El gobierno Español, comprendiendo al cabo que solo le produce resultados contrarios la rehabilitacion de su tesoro por medio del saqueo disimulado de sus hijas emancipadas, adoptará un nuevo género de especulacion, haciendo comprar por sus diplomatas números de todas las loterias del mundo.

23. El señor Somellera no volverá á hacer uso público de la correspondencia íntima.

24. Al mariscal López le saldrá la torta un pan.

25. El ciudadano paraguayo seguirá divinando en lontananza la Presidencia de su país, para lo que ha contraído el merito de haber escrito cartas longanizas.

— Los ferro-carriles seran reemplazados por los buceo-carriles.

— Con motivo de la cuestion de capital habrá crisis ministerial. Los indios pedran que se conserve en su puesto al ministro Juan Andres.

— Los noticieros de los diarios continuaran dando cada uno primero que sus colegas las noticias de la guerra.

— "El Pueblo" no dará mas boletines á la llegada de los vapores del teatro de la guerra.

— Mr. Le-Largo renunciará á sus proyectos sobre emigracion. En cambio, y en vez de irse á Europa

como re sirvió anunciarlo, sentará plaza de tambor mayor en el ejército brasilero, por cuyos gefes será tiernamente acariciado.

— Los redactores del *Latigo* dejarán de ser unos haraganes, y sin confiar el uno en el otro, ambos llevarán su deber. El público y el editor del periódico se fascitará por ello.

El *Courier de la Plata* se encargará de hacer saber al público que el *Standard* existe.

El general en jefe se verá obligado á rechazar, por numerosos, los contingentes que seguirán enviando las provincias.

### A los voluntarios del batallon de infanteria de Marina.

Voluntarios decididos

Que á la patria os consagrasteis

Y por ella abandonasteis

Vuestros hogares queridos.

Hoy que la España os provoca

No temais el combatir,

Que entre vencer y morir

La eleccion tan solo os toca.

No penseis que la victoria

Solamente os da el honor,

Morir batiendo al traidor

Da tambien renombre y gloria.

Y si en la lucha empeñada

En vuestro puesto espirais,

Con cuanto honor os ganais

Alli una tumba sagrada.

No os dejeis aprisionar

Mientras tengais en las venas

¡Hijos de madres chilenas!

Aliento y sangre que dar.

Envestid á los piratas

Con todo arrojo en la guerra,

Y no los temais en tierra,

Ni abordo de sus fragatas.

Si la invasion se prolonga  
No faltará otra *Esmeralda*  
Que dé á Chile una guirnalda  
Rindiendo á otro *Covadonga*.

Que paguen esos villanos  
Con la vida sus delitos,  
Y sus culpas los malditos  
Lás purgen en nuestras manos.

Si á subyugarlos vinieron,  
Preciso es frustrar su intento,  
Y darles el escarmiento  
Que nuestros padres les dieron.

De Chile exijen ¡qué gala!  
Salvas y satisfacciones;  
Pues bien, que nuestros cañones  
Les hagan salvas á bala.

Haciéndoles conocer,  
Que el que es en Chile nacido,  
Nunca aprendió á ser vencido  
Sino á morir ó vencer.

Desafiados á todos  
Para que se jacten ménos,  
Que sobra con diez chilenos  
Para un centenar de godos.

Decíles que el homenaje  
Que exijen con tal boato,  
Se lo dareis en un rato  
Si aguantan un abordaje.

Entonces aunque algo tarde  
Aprenderá el impudente,  
Que así tan solo el valiente  
Rinde homenaje al cobarde.

J. O. C.,  
Soldado del cuerpo.

Diciembre 8 de 1865.

(Del *San Martín* de Valparaiso.)

### **Pesadilla de Pareja**

—<sup>1</sup>Vive el Cielo! mi mente se ofusca  
Al pensar en tamaño contraste!

Mis ensueños se fueron al traste!  
Arrastrados por récioo turbión.  
Cuán feliz yo gozaba confiado  
De tranquilo vivir en los mares  
Sin que nunca empañaran pesares  
A mi heroico y viril corazón.

“Nunca, nunca creí que estos cholos  
A mis naves batiesen traidores;  
Recibiendo á millares favores  
De Cavela, Frasquito y de mí.  
Si, jamás yo pensé que el respeto  
A su madre fitiesen ingratos  
Y me hiciesen pasar malas rates  
Cual los paso continuos aquí.

Y Pareja la mano en la frente  
Se pasaba ceñudo y furioso,  
Destrozando en pedazos rabioso,  
Sus insignias de buen general.  
Y empuñando de ron de Jamaica  
Una inmensa y labrada botella,  
Empinóselas al punto de toda ella  
Sin siquiera dejar la señal.

Y con sonrisa tétrica  
Y con semblante pálido  
Séntose medio escualido  
En cómodo sillón,  
Y con mirada lúgubre  
El nuevo Cid acuático  
Quedóse como estético  
En gran meditacion.

Al punto el Dios Morfeo  
Cubrióle con sus alas,  
Sus vaporosas galas,  
En torno derramó,  
Y el buen Poncio Pareja  
Sus piernas estirando,  
Sus penos olvidando  
Tranquilo se durmió.

Mas pronto un sudor frío  
Cubrió toda su frente  
El llanto hecho un torrente  
Sus ojos inundó.

Su cuerpo se movía  
 Con un temblor nervioso  
 Y el llanto mas copioso  
 De nuevo le cubrió,

Sus dientes se chocaban  
 Con lúgubre sonido,  
 Zumbándole al oído  
 Mil ecos á la par,  
 Y presa el pobre Poncio  
 De cuenta pesadilla,  
 Subiéndose á la silla  
 Se puso á balbucear:

— ¡Que me matan! ¡que me matan!  
 ¡Santo Cielo! . . . ¡Ya me cercan!  
 Y estoy viendo que se acercan  
 Los chilenos por aquí!  
 Es preciso hijitos míos  
 Que escapemos presurosos,  
 Que estos cholos son rabiosos  
 Como un feróz javali.

— Pero . . . Cielos! . . . yo me muero!  
 No saber donde esconderme!  
 Y este Lobo que se duerme  
 Sin venirme á socorrer!  
 Mas . . . Quitémosnos la ropa  
 Lijerito, bien aprisa,  
 Que quedando así en camisa  
 No podránme conocer."

Y el pobrete de Pareja  
 Todo espantado corría  
 Por la cámara, y solía  
 A cada pasa chocar  
 Con las mesas y sillecos  
 Que en sus carreras hallaba  
 Y por el suelo rodaba  
 Como bola de billar.

—  
 Hasta que Lobo asustado  
 Con la algazara y estruendo  
 Aparecióse corriendo  
 Con media tripulación.  
 Y encontraron á D. Poncio  
 Todo lleno de chichones,

En camisa, sin calzones,  
 Escondido en un cajón.

Y entre todos áfanosos,  
 Le cojieron y taparon  
 Y con agua le rociaron  
 Para hacerle despertar.  
 Y curándole amorosos  
 Chichones, y peladuras  
 Le frotaron con unturas  
 Y le hicieron acostar.

—  
 Y de nuevo el invioto Pareja  
 Estiróse contento en la cama  
 Sonriendo de ver que su fama  
 Sin remedio ha de ser inmortal.  
 E ideando en su mente victorias,  
 Y sus ojos de nuevo cerrando  
 Muy contento quedóse soñando  
 Con su eterno y continuo ideal.

—  
 Pero héteme aquí de nuevo.  
 Que á mi pobre D. Ponciano,  
 Vuélve el destino inhumano.  
 Sin piedad á perseguir.  
 Y en medio de sus ensueños  
 Le vuelven las pesadillas  
 Y se arranca en zapatillas  
 Sus gracias á perseguir.

—  
 Pero ya no belicoso  
 Sino que humilde y contento  
 Como manso corderito  
 Principióse á lamentar.  
 Y al cielo elevar sus ruegos  
 Y sus santas oraciones  
 Con tan sentidas razones  
 Que casi hacia llorar.

— ¿Dónde está mi *Conadonga*?  
 El muy cutado d. cia:  
 ¿Dónde está la Virgen mía,  
 Señor de mi corazón?  
 ¡Por qué abandonas ingrata  
 A tu amoroso Almirante  
 Dejando que te eche el guante  
 Un cholo sin relijion?

“Oh apóstol mio Santiago!  
Líbrame de la *Ismeralda*,  
Y me azotaré la espalda  
Hasta en sangre reventar,  
Y en pago de tus favores  
No tomaremos mas vino  
Ni comeremos tocino  
Ni oírános mas renegar.

“Y á mas como penitencia  
Vóime á subir al trinquete  
A servir de gallardete  
Por ocho dias ó diez.  
Y para que entera sea  
Mi penitencia devota,  
Aunque saque el alma rota  
Iré en ayunas ¡Pardiez!

Y llorando como un loco  
Dió á correr mi buen Ponciano,  
Las chancletas en la mano,  
Para subir al mastil.  
Mas los godos espantados  
Al verlo en paños menores  
Redoblaron los tambores  
Y empuñaron el fusil.

Mas luego llegó Lohito  
Aprisa sobre cubierta  
Amarrólo en la obra muerta  
Y dos ayudas le echó.  
Y en seguida al son de caja  
Y marchando casi al trote,  
Le encerró en el camaroto  
Donde luego despertó.

*Fraí Bartolo.*

(Del *San Martín* de Valparaiso.)

### Biografías gallegas.

[Conclusion.]

Y tanto aguzó su ingenio  
El manchego buen a' baja  
Que enferma dejó la caja  
De pura debilidad.  
Y al punto puso el indigno  
Su negocio muy ufano  
Con lo que Agacio, el gitano,  
Unó con habilidad.

Entonces vió relumbrar  
En californica riqueza,  
Quiso aumentar sus proezas  
Y al punto allá se largó,  
Pero al diablo que le gusta  
Chasquear á sus camaradas,  
En vez de onzitas votadas  
Solo penurias le dió.

Y ved al buen Ramoncito  
En apurados afanes  
Para siquiera dos panes  
Tener para merendar.  
Y viéndose cada día  
Mas ambriento y sin cigarro,  
A pisar principio barro  
Y adobes á recortar.

Hasta que al fin por gran dicha  
Se embarcó de marinero,  
Que fué su oficio primero  
Cuando á América llegó.  
Y haciendo rumbo hácia Chile  
Todo puerec y embreado  
Volvió, el godo que estirado  
De Valparaiso salió.

Viéndolo un chileno un dia  
Mas delgado que un alambre  
Casi cayéndose de hambre  
Túvole compasion.  
Y despues de pele harlo  
Y de llenarle la panza,  
Depositó su confianza  
En el grande trapalon.

¡Y que pensais, lector mio,  
Que hizo el godo bribonazo?  
¡Meter hasta el codo el brazo  
Arruinando al bienhechor!  
Que con lástima y cariño  
Le sacó de la pobreza,  
Para pagarle en vileza  
Tan señalado favor!

Ya le tenéis otra vez  
Con pesos en el bolsillo;  
Pero el muy trápala y pillo

No se quiso contentar.  
Y de corchete metióse  
A fin de aumentar sus reales  
Y forjó calumnias tales  
Para sus fines gozar.

Que aquí en Valparaíso tanto  
Fué el escándalo y barullo  
Que unáime fué el murmullo  
Contra el soez calumniador.  
Pues llegó á tanto su infamia  
Para saciar sus pasiones,  
Que hubo muerte, delaciones,  
Y cuanto hay de mas feros.

Pero, admiras, lector,  
De lo que haria el manchego,  
Que hasta los mismos gallegos  
Se espantaron ¡vive Dios!  
Y de la Bomba lo echaron  
Sin mas autos ni traslado,  
Despues de haberle cascado,  
Uno un puñete, otro dos.

Pero sigamos, lectores,  
En su bella biografía,  
Que hará furor, á fé mia,  
Y á los godos gustará.  
Pues poco mas, poco menos,  
A todos ellos se avieche  
Y si no los entretiese,  
Tal vez les escocerá.

En cuanto llegó Pinzon,  
El Catalan dijo un día:  
¿Por qué no hacerme yo espia  
Pudiendo en ello lucrar?  
Y al punto mi buen Ramon  
Dió principio en sus salones  
A tener mil reuniones  
Para hacerlos protestar.

Y tomando la palabra  
El tio Antuco Parejo  
Les trazó un bello bosquejo  
Del brillante porvenir.  
Y Concha, Rigado y Navas,

Y otros godos pelechados  
Gritaban entusiasmos  
Y aplaudian á morir.

Habiendo ya terminado  
Su trabajo de protestas,  
Con sus trapillos á cuestras  
Se fué mi buen Romani,  
Y hoy en España el hribon  
Se halla tranquilo y contento  
Esperando algun buen visado  
Para retormar aquí.

(El *San Martín* de Valparaíso.)

### Un capítulo de la historia del ingenio so almirante, dos veces caballero

En medio de las tribuaciones que lo aquejaban con el último golpe que habia recibido, llególe la noticia de la derrota y huida de su aliado en el Perú, y á fé que no pudo venirle en mas mala hora. La del alba seria, cuando el manchego almirante, saltando de su cama, se presentó en el umbral de la puerta de su cámara. Reunidos en el salon vecino se hallaban Lobo, Valcárcel y Auberode, discutiendo sobre sus pellejerías y penurias, y atónitos quedaron con la estraña, intempestiva y grotesca aparicion del almirante, y sin saberse dar cuenta de tan estraño capricho, en mudo éxtasis lo contemplaban. Vestia el almirante una camiseta de lana blanca, y unos calzoncillos de lo mismo, todo bien ajustado al cuerpo. Llevaba en la cabeza un gorro de dormir de color negruzco, que cubriéndole las orejas y la frente hasta la mitad de las cejas, dejaba solo en descubierta el triangulo de su macilento rostro. Tétrico y silencioso con estraviados ojos á su alrededor miraba, y no hacia ni movimiento alguno. La tenue y debil luz que alumbraba la estancia y el profundo silencio que en ella reinaba, hacian mas lúgubre, la estraña figura é inmóvil actitud del almirante

— Si será un duende, dijo Valcárcel, mirando con presurosos ojos la puerta de salida.

— Si estara loco, dijo Lobo, que reconocia á su señor.

Entonces el almirante dando un paso hácia adelante, y extendiendo el brazo en señal de pedir atencion, con voz quebrada y melancólica, prorrumpió de este modo:

"Amigos míos; si os sorprende verme á tales horas y en este traje, no os estrañará menos cuando os comuniqué, los motivos y el objeto de este, al parecer, loco capricho. Enterados estais de las causas que me motivaron nuestra venida á las costas del Pacífico: conocidas os son las miras que traímos y las esperanzas que abrigábamos, y no se os ocultan tampoco los crueles desengaños que hemos sufrido.

"En efecto, amigos míos, tolo fué llegar á Chile, y al brillante horizonte que divisábamos, se nubló de repente, y un deshecho temporal de notas, promesas y amenazas, nos inundó. Una sola esperanza nos restaba, nuestra alianza con el Perú, de donde teníamos segúro sacar, no gloria, pero sí dinero para esta única esperanza ya está desvanecida. Hoy el Perú nos amenaza. Ahora bien, yo tengo que partir allá, y como puede suceder que el dolor que me aqueja, ú otra cosa cualquiera concluya con mi existencia, quiero antes en obsequio de la España y de mi reina, hacer una penitente demostracion de cuanto me duelen las torpezas que pudiere haber cometido en la empresa de esta desventurada aventura, y esta penitencia la haré delante de vosotros, y de toda la tripulación, para que si alguno vuelve á España, postrandose de hinojos ante la reina nuestra señora, pueda contarle como vió y oyó cuanto yo dije y dije en señal de duelo."

"Aquí terminó su arenga y volviéndose á su secretario—Vé, Lobo amigo, le dijo, haz que la tripulación se reuna sobre cubierta, para dar principio á la obra que me he propuesto."

Conociendo Lobo que su señor habia perdido el juicio, y que serian inútiles sus razones para disuadirle de su disparatado empeño, triste y cabizbajo se fué á cumplir con lo ordenado.

Reunida ya toda la tripulación sobre la cubierta de la *Villa*, salió el manchego almirante cuya vista causó no poco asombro á los ignorantes gallegos, que nada comprendian de lo que estaba sucediendo: salió el capitán, y tomando una disciplina de manos del capitan, se dió cinco, ó seis mas que medianos azotes, y luego dirigiéndose á los atónitos espectadores, con voz dolorida, exclamó:

Oh! gallegos que os ballais  
Tan flacos, sucios, y hambrientos,  
Si con mis penas penais  
Y sufris mis sufrimientos,

Puesto que mirando estais  
El cruel dolor que me aqueja,  
Podreis bien atestiguar  
Cuando tuvo que penar  
Don José Manuel Pareja  
Y Septien.

I si es que á España volveis,  
A la Reina mi Señora,  
Fieles le relatareis  
Cuanto estay haciendo ahora.  
Le direis como en mala hora  
Se me enredó la madeja  
Y como en vuestra presencia  
Hizo cruda penitencia  
Don José Manuel Pareja  
Y Septien.

Humiferas ilusiones  
En un tiempo me halagaron  
Mas ay! tristes decepciones  
Mis esperanzas burlaron;  
Y el cruel cambio que obraron  
Lo que mas á mi me aqueja  
Es que, como Don Quijote  
Debe pagar el escote  
Don José Manuel Pareja  
Y Septien.

Oh! España engañada, llora  
Ya tu esperanza perdida,  
Pues que en vez de vencedora  
Has salido aquí vencida.  
Y tú oh Reina mi Señora  
Al oír mi triste queja  
Considera el cruel estado  
En que por vos ha quedado  
Don José Manuel Pareja  
Y Septien.

La pena causa mi lloro  
Y mi corazon taladra  
Vine á buscar un tesoro  
Y voy á perder mi escuadra.  
En vano al Cielo yo imploro  
Pues ni un requicio me deja  
Para poderme librar.  
Y aqui se ha de sepultar  
Don José Manuel Pareja  
Y Septien.

Así habló el manchego Almirante, y dándole otros 4 ó 5 golpes con la disciplina, hizo unas cuantas cabriolas, y dando orden á Lobo de aparejar para dar se á la vela, se retiró á su cámara, dejando á la atónita tripulación mas y mas asombrada. Lobo, compunjado y lloroso, dió sus órdenes, y poco rato después la *Villa* navegaba con rumbo al Norte. Al injenioso Almirante se le había trastornado el juicio.

*Cide Hamete Benengeli.*

### La Parejera.

ZAMACUEGA CHILENA.

Ya se fué *septien Pareja*  
Que en Chile se iba cansando,  
Y en el Arrayán nos deja  
Todas sus hijas llorando.  
Llorad por el tunante!  
Miseros de ellas,  
Para tal Almirante  
Tales doncellas, sí,  
Pero muí luego.  
Con las ganas de aquí

Se fué el manchego,  
Ya se le fué de los brazos  
Al godo la *Conadonga*  
Por que sus cien gallinazos  
Andaban á la birlonga.  
Hoy Ferry está en Santiago  
De arroz con leche  
Y Pareja va á Chinchas  
Por escabeche.  
Por escabeche, sí,  
Pero de huano;  
Tirate de una oreja  
Viejo Pareja.  
Por que aquí solo aji  
Halló el villano.  
Cuélgate de una oreja  
Godo Pareja.

¡Qué suerte tan perra tienen  
Los científicos manchegos!  
Cuando á traquilar nos vienen  
Se les ca... en los talegos  
Trágala, godo infame,  
Trágala, perro,

Y al que le arda que brama  
Como un becerro.  
Como un becerro, sí,  
Raza de pillos  
Que limpiarnos quisieron  
Nuestros bolsillos.  
Cierto, cierto y así es  
De cinco tres.

*Cachipuchi.*

### Zamacueca

Agacio fué zapatero,  
Romani fué su sirviente,  
Lecanda fué marinero  
Y Anguita un pillo indecente.  
¡Qué te pareco, hijita,  
Los molateros!  
Que por que usan levita,  
Son caballeros,  
Son caballeros, sí,  
De las guarduñas  
Que trajeron aquí  
Su industria de uñas.  
Cómetele Cavela  
Candil de vela,  
García, Llausa, Salinas,  
Rigado, Conchs y Pareja,  
Y el maffeco de Medina,  
Y á mas el Cerveró viejo  
Todos ellos, mi vida,  
Cuando llegaron,  
La cotona raída  
Solo apartaron.  
Solo apartaron, sí,  
E os jitanos  
Que hoy robaron aquí  
Quieren villanos  
Cierto, cierto y así es  
De cinco tres.  
Palanco, Azcona, Zinudo,  
Portell, Gutierrez, Romero  
Y Rodriguez el cachudo  
Con Rodriguez el fallero.  
Todos estos pensaron  
Sacar pitanza  
Mas chasqueados quedaron  
Seca la panza,  
Seca la panza ¡Ah hij-una!  
Pobres manchegos  
Quedasteis á la lucha  
Y sin talegos  
Arrógale Frasquito  
Al ponchecito.